



## Fortuna Alemana de Donoso Cortés

Por FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD  
DE SEVILLA

1.—En la trama de las conexiones culturales de España con Europa sorprende desde la primera ojeada el hecho de dos corrientes contrarias: la krausista, que lo toma todo de Alemania sin originalidad de devolución; y Donoso, que tanto fascina a los alemanes no debiéndoles nada o poco menos que nada. Suceso el de nuestro coetáneo que no sé de ningún otro que pueda comparársele. En una etapa de la historia en la que las gentes alemanas se alzan con el cetro de la universal sabiduría, parece en verdad anómalo que un señor de Don Benito, desconocedor de la lengua y por tanto de grandes sectores del alma tedesca, venga a clavar una y otra vez en los cerebros de los avanzados de la humanidad.

La explicación está en que Donoso fué, pese a su condición de embajador de una reina liberal, quien encarnó las maneras ariscas y violentas de las Españas tradicionales, subyugando a Europa con el inaudito espectáculo de un radicalismo sin contemporizaciones.

Pero aun así la suerte de Donoso en Alemania no fué llana, ni simple, antes atravesó periodos de extraordinaria dificultad, en los que hubo de lidiar contra la hostilidad doctrinal y, lo que es peor, contra el falseamiento intencionado. A mi juicio, la fortuna alemana de Donoso ha de cifrarse en tres momentos: a) criticismo católico-liberal y apagamiento subsiguiente (1850-1920); b) falseamiento schmittiano (1921 y siguiente); c) reconstrucción seriamente científica (1933-1953).

2.—Sobre el cadáver aún caliente teje una corona de elogios el 4 de Mayo de 1853 el corresponsal en París del periódico berlinés *Kreuzzeitung*, órgano de los protestantes intransigentes, rindiendo a los pies de Donoso la pleitesía del homenaje y apreciando en él al más agudo crítico de la situación social del siglo XIX, no obstante la distancia de las premisas religiosas. La pérdida de Donoso —decía— no la sufre sólo España, más la Cristiandad entera.

Es curioso, además, el hecho de que la primera penetración donosiana en Alemania tuviera lugar más dentro de los sectores protestantes de cuño antiliberal que dentro de los estrictamente católicos. En realidad, el más antiguo de los escritos alemanes de índole católica acerca de Donoso que yo conozca, es un escrito polémico y crítico mucho más que un elogio o que siquiera un estudio meramente expositivo. Es el libro, editado en Paderborn en 1880 por Franz Joseph Ritter von Buss, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, bajo el título *Para una política católica actual* (*Zur katholischen Politik der Gegenwart*). Era Buss personalidad prominente en los círculos del catolicismo alemán, habiendo presidido en 1848 la más antigua de las asambleas confesionales romanas, la célebre de Maguncia, y actuado como diputado por Baden en el Parlamento de Frankfurt. Empero su formación intelectual no fué independiente, antes repite las temáticas que agitaban a la Francia de aquel entonces; por lo cual contempla a Donoso con el ojo crítico con que lo habían mirado los católicos liberales franceses, los Gaduel, Dupanloup y el grupo de *L'Ami de la Religión*. Las objeciones que a Donoso eleva son las mismas ya opuestas por François de Champaigny, a quien transcribe, y se parecen a las que el vicario de Orleans, Gaduel, alzó contra el supuesto fatalismo, la supuesta exageración del pesimismo antropológico y las supuestas consecuencias de quietismo herético que el secuzaz de Dupanloup encontraría en el *Ensayo*. En definitiva, la primera recepción donosiana en tierras de más allá del Rhin tiene tintes de catolicismo liberal y resulta eminentemente crítica, tejida con nudos de dificultades y a la postre negativa.

Que Franz Joseph von Buss volcaba entonces en su íntegro liberalismo al gusto del 48 proclámalo el tono, de hartas mayores ponderación y mesura, del artículo que sobre Donoso compuso para el *Kirchenlexikon* que Wetzer y Welter editaron en Friburgo en 1884, tan seguido luego por Weinand en las ediciones de 1892, 1901 y 1908, del *Staatslexikon der Cörrresgesellschaft*.

Pero ninguna de tales apreciaciones, concreción más o menos justa de apasionamientos pasajeros; ni las citas que Edmund Jorg traslada a las *Historisch-politischen Blätter* en el decenio de su muerte, ni la momentánea actualidad despertada por la publicación en París en 1880 por Adhemar d'Antioche de las cartas cruzadas entre Donoso y el conde Raczyński, dan a los alemanes visión cabal del genial paisano nuestro. La traducción misma del *Ensayo*, vertido en 1854 por Carl B. Reiching desde el texto francés, al cual además supone el original, adolecía de tan graves faltas que resultaba inaccesible testimonio de lo que Donoso representó en la coyuntura decimonónica europea. Para el tudesco medio tratábase de un gran polemista católico, atado a la intransigencia más extrema, robustísimo de inteligencia y sagacísimo en perfilar los males de su siglo; pero por lo mismo exagerado hasta lo cerril, intransigente hasta lo fanático, estrechador de su natural talento hasta extremos de anulación y sólo diagnosticador, nunca terapeuta, de las enfermedades de la sociedad



Don Juan Donoso Cortés, Marqués  
de Valdegamas; ilustre extremeño  
a quien con motivo de su Cen-  
tenario se rinde fervoroso  
homenaje

moderna. Repetía, en suma, las virtudes y los vicios que se achacan al español según la estampa vulgarizada en Europa desde los no tan lejanos días del siglo XVII: aún viajando con galas de diplomacia liberal, era Donoso tan rabiosamente extremeño que no le fué dado eludir ser clasificado en la manera contraria a la que su cargo suponía; la sombra carlista de su hermano Pedro cernía las alas alrededor del hermano aparentemente liberalizado para revestirle en el teatro europeo con la veste ideológica menos liberal posible.

Imagen que expresa, además, el Guadiana de la fama suya al doblar el 1900. Era aquella la hora dorada de las comodidades de oropel de una burguesía satisfecha y poderosa, segura de sí misma y plena de optimismos, en la inconsciencia de que los vales del optimismo confiado se bailaban sobre el cráter de las revoluciones socialistas que Donoso previó. Es que, al igual de todas las revoluciones, la revolución burguesa pretendía ser la postrera y detener al reloj de los tiempos allí donde su fortuna puso el mediodía.

Entre gentes así nada fué Donoso, agorero de tragedias y de males no venteados. Ni podía serlo, este magno aguafiestas de las orgías burguesas. Profeta inútil, loco tétrico para los sensatos burgueses bienhallados, se le lamentó por talento perdido entre alucinaciones y por fanático digno de mejor empleo. Y su nombre, lejos de apasionar, ni para la crítica siquiera va rodando lentamente la cuesta del olvido hasta cubrirse de polvo en el cementerio impreso de los diccionarios eruditos.

3.—La sacudida de 1918 le trajo de nuevo a las candilejas más iluminadas de la actualidad candente: el hombre que previó la crisis va a ser recordado cuando la crisis estalle. Desde 1920 Donoso será palabra diaria en el vocabulario intelectual alemán y a cada día que pase su nombre irá subiendo peldaños hasta ascender a una apoteosis de actualidad no alcanzada por ningún otro ibero desde la boga de Francisco Suárez en los seminarios del siglo XVII.

Dos libros de Hans Abel abren luego, pese a dar en meros extractos y repetición de discursos o cartas sacados de la edición francesa publicada por Louis Veuillot en París en 1858. El primero antójase réplica a aquella primera recepción crítica llevada a cabo por Buss setenta años atrás; titúlase *La política católica en discursos de Donoso Cortés* (*Katholische Politik in Reden von Donoso Cortés*) y allí se contrapone la certera percepción de un liberalismo decadente a las exaltaciones democráticas del diputado badeniano. El segundo, *La iglesia y la civilización en cartas de Donoso Cortés* (*Die Kirche und die Zivilisation in Briefen von Donoso Cortés*), deduce también de nuestro paisano conclusiones contrarias a las de Buss y celebran las censuras contra las tendencias decimonónicas que éste pretendió canonizar frente a Donoso. Ambos libros, impresos en Munich en 1920, dan ya al lector un retrato fiel, siquier todavía pasado por Francia, del tempero doctrinal de los radicalismos donosianos.

Por entonces sedujo asimismo Donoso a cierto escritor por lo

demás en todo su viva antítesis: Carl Schmitt, encarnación del oportunismo tal como el nuestro lo fué de la firmeza. Lo que Schmitt busca en Donoso es un asidero justificador de propias posiciones. No caben dudas sin embargo, de que sirvió a la causa de la divulgación, extendiendo la fama a círculos de amplitud notoria; pero no lo es menos que perturbó la real imagen del pensamiento donosiano transformándole en algo que nunca fué: en teórico de las dictaduras y avizor de las situaciones totalitarias. Con lo que enturbió las aguas en Alemania e incluso en España, donde aún padecemos del papanatismo extranjerizante, nos sirvió una concepción reñida en absoluto con lo que la historia nos refiere.

Ese falseamiento comenzó ya en las páginas finales de la *Teología política* (*Politische Theologie*) en 1922. Lo que encantó de Donoso a Schmitt fué la actitud decisionista y la hostilidad hacia el discusionismo parlamentario, junto con el desprecio hacia las fórmulas intermedias; el que redujese Francia a un club gigantesco, el que rechazase al diálogo como manera política; el sentido rotundo de sus afirmaciones, el antagonismo irremediable entre Dios y Satanás, la mano segura con que desvela la serie de inconsecuencias doctrinarias.

Con arreglo a semejantes planteamientos Donoso o como Schmitt escribía pintorescamente entonces «Donoso» era el teórico de la dictadura cara a la revolución, pues el Estado moderno quedaba por «ein Werk des Rationalismus... das freilich selbst nur durch eine Diktatur überwunden werden kann» una obra del racionalismo que evidentemente sólo puede ser superada mediante una dictadura (*Die Diktatur*, München und Leipzig, 1921, Pág. 147). La tesis, reiterada en 1923 en *La situación histórica y espiritual del parlamentarismo contemporáneo* (*Die geistesgeschichtliche Lage des heutigen Parlamentarismus*), era falsa porque mostraba apenas una cara de la especulación donosiana: la crítica del liberalismo; pero ocultaba que tal crítica no dimanaba de una apología de la dictadura, sino de intransigente firmeza en la defensa de la monarquía tradicional. Schmitt tomó de Donoso lo que le convino para enaltecer la apetecida dictadura y debelar al parlamentarismo, esto es, aquella negación de las maneras parlamentarias de discusión en donde coinciden dictadura y sistema tradicional, más sin averiguar las raíces de esa actitud, ni aquilatar que Donoso nunca defendió a la dictadura como institución estable por más que rechazase al liberalismo.

La opinión de Schmitt, interesadamente errada y oportunista a fuer de suya, ha seguido siendo expuesta en diversos escritos, incluso repitiendo al pie de la letra párrafos de los antes citados. Tales son los titulados *Para la filosofía política de la Contrarrevolución* (*Zur Staatsphilosophie der Gegenrevolution*), Donoso Cortés in Berlin, *Der unbekannte Donoso Cortés* (*El Donoso desconocido*) y *Donoso Cortés en una interpretación paneuropea* (*Donoso Cortés in gesamteuropäischer Interpretation*) reunidos más tarde en un libro, impreso en Colonia en 1950 bajo el epígrafe del último de ellos.

Meramente enumerativa, no es ésta la ocasión de exponer el carácter nocivo de esta segunda recepción de Donoso en suelo alemán. Si en una primera etapa cayó víctima de la animadversión liberal, en esta segunda sufre un mal todavía mayor: la deformación totalitaria. Aquel varón, enamorado ardiente de claridades, habríase erigido hasta la indignación contra tamaño desafuero científico. Schmitt, digámoslo con palabras que no son nuestras, «falsea categóricamente el pensamiento del gran extremeño, atribuyéndole doctrinas contrarias a las que realmente sustentó, y en oposición absoluta con la conducta que observó desde sus primeros pasos en la vida pública» (Eugenio Vegas: *Autoridad y libertad según Donoso Cortés*. En *Arbor*, 85 ( 953, 5' )

4. - Mas la fortuna no suele ser constantemente adversa y en el último cuarto de siglo Alemania nos ha proporcionado la visión doctrinal completa y exacta del mayor de nuestros pensadores políticos modernos.

Inauguró la tarea el profesor de la Escuela Superior de Bamber Ludwig Fischer, al verter con exactitud concienzudamente germana el *Ensayo* aunque como *Der Staat Gottes. Eine katholische Geschichtsphilosophie* (*La república de Dios. Una filosofía católica de la historia*), abultado volumen de más de 400 páginas que vio la luz en Karlsruhe en 1933. Por cierto que las ciento doce páginas del estudio preliminar constituyen una admirable síntesis de las polémicas contra los demoliberales del catolicismo francés y preparan al lector avisado contra el forzamiento schmittiano de los textos.

Pronto le sigue el primer gran libro estrictamente científico, objetivo sin apetencias de tergiversaciones o de interesadas críticas; es la biografía compuesta por Edmund Schramm: *Donoso Cortés. Vida y obra de un antiliberal español* (*Donoso Cortés. Leben und Werk eines spanischen Antiliberalen*). Este libro, editado en 1935 por el Instituto Ibero-americano de Hamburgo y bien conocido en su versión castellana, es todavía hoy la mejor de las biografías de Donoso y el recuento más completo de su trayectoria humana y hasta de los pormenores de su evolución espiritual.

Puesto al día el *Ensayo* y trazada la estela vital, la ciencia alemana acometió el análisis de las ideas, con esa precisión de máquina bien engrasada que caracteriza a las faenas científicas de ese país.

Empezó primero el análisis del *Ensayo* por mano del profesor de Munich, Alois Dempf, en una frustrada conferencia que no llegó a dar en los cursos de verano santanderinos y que editó en Salzburgo en 1937 a las páginas 128-165 de su libro *La filosofía política cristiana en España* (*Christliche Staatsphilosophie in Spanien*). Vio bien Dempf la índole auténtica del pensamiento donosiano, cuando la redujo a cierta estructura jerárquica de la sociedad coronada por la omnipotencia y por la providencia divinas. Por primera vez encontró allí Donoso al analista seguro, desapasionado; por primera vez los alemanes le consideraban tal cual fué

Superación de tantos esfuerzos es el libro del franciscano Dietmar Westemeyer, impreso en 1940 y que aún, y quizás por mucho

tiempo, es el principal estudio, el más profundo y el más ricamente documentado. Resulta imposible concretar en unas palabras los méritos del *Donoso Cortés Staatsmann un Theologe. Eine Untersuchung seines Einsatzes der Theologie in die Politik* (Donoso Cortés hombre de estado y teólogo. Una investigación acerca de su inserción de la teología en la política). Son innúmeros los puntos en los que la interpretación de Westemeyer puede a la fecha asentarse por definitiva. Sus análisis previos sobre la unidad del universo en Dios a fuer de causa final y de causa ejemplar, que retrotraen la temática donosiana a los cauces escolásticos; su establecimiento magistral de las líneas de una concepción del devenir histórico, que en Donoso es más teología de la historia que filosofía de la historia; el tino con que traslada los planteamientos teológicos a la urdimbre de los frentes políticos contemporáneos; y otros cien detalles secundarios hacen del padre Westemeyer el príncipe de los donosianos y de su obra la cúspide de cuanto sobre Donoso se haya escrito.

Colofón de empresa tan insigne han sido los estudios de Albert Maier, desde su breve y jugoso artículo en la revista *Hochland* de Munich en 1941 acerca de *Donoso Cortés in Schrifttum der Deutschen* (Donoso en la literatura alemana), hasta su cuidada antología, la que titula *Cartas, discursos y comunicados diplomáticos de Donoso* (Donoso Cortés Briefe, Reden und Diplomatische Berichte. Köln, 1950), modelo de acertadas selecciones textuales.

De esta suerte, en la tercera etapa de la recepción de Donoso en Alemania, asistimos a la gradual reelaboración científica, en una escala en la que Ludwig Fischer aquilata los valores del *Ensayo*, Edmund Schram proporciona el perfil biográfico, Alois Dempf refleja la autenticidad del ideario, Dietmar Westemeyer corona la tarea con magistralia insuperable y Albert Maier traslada a los textos la nueva perspectiva verdadera. Con tanto mérito para lo conseguido que bien puede asentarse debe más la fama y estimación científica de Donoso Cortés a los alemanes que a nosotros españoles.

Así, criticado por Buss y falseado por Carl Schmitt, es Donoso conocido y valorado hoy como limpia encarnación de la España tradicional y pura; más que cuando fueron escritas, hace justamente un siglo, valen para 1953 los juicios de la reseña necrológica de la *Kreuzzeitung* antes citada: «Spanien konnte durch Niemanden besser vertreten seyn als durch ihn». España no podía estar mejor representada que por él. (1).

#### NOTAS.

1.—Me refiero en este trabajo únicamente a Alemania, no a otros países de lengua alemana. Dejo por tanto a un lado los estudios sobre Donoso publicados en Suiza y entre ellos el interesantísimo que incluye Hans Barth a las páginas 89-107 de su *Fluten und Dämme. Der philosophische Gedanke in der Politik*. Zürich, 1943.